

# EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible, á las necesidades de los obreros, sobre todo con Instituciones Católico-Sociales, permanentes y Sindicatos. LEÓN XIII, Encíclica *Rerum novarum* y Pío X encíclica, 11-VI-006, etc.

(OBRAS, NO PALABRAS)

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo. LEÓN XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

DE LA ACADEMIA CATÓLICA DE CUESTIONES SOCIALES Y DE SUS SINDICATOS OBREROS

PARA LOS OBREROS  
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12  
Horas: de 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

PARA LOS BIENHECHORES  
100 ejemplares, 150 ptas.

## Liga nacional de defensa del Clero

La necesidad de poner límite á la innoble campaña de escarnio, difamación y calumnia que, acrecentada por la impunidad, constantemente se hace contra nuestra Religión sacrosanta y contra las personas é instituciones religiosas es ya tan urgente, que no puede demorarse un momento más el oportuno remedio.

No ya la fé bendita, lo más sagrado é inviolable del espíritu, sino la cultura patria, la educación social del pueblo y la dignidad misma de la persona humana, resultan lastimosamente heridas por tan bochornosa campaña.

A esas viles armas de la meladencencia y la calumnia, propias solo de la abyección humana, aliada con la cobardía, opongamos nosotros, dentro de la esfera de la ley, las nobles de la verdad y de la justicia, ya obligando á la debida rectificación, ya exigiendo ante los Tribunales la severa sanción que el Código penal señala á esas infames agresiones al honor y á la conciencia humana.

Porque es indudable que, dada la intensidad de la vida contemporánea, muy poco ó nada puede hoy el individuo desligado de la fuerza colectiva, máxime si del clero se trata, en orden á los males que lamentamos. ¿Va por sí solo el pobre sacerdote ó la humilde religiosa á arrostrar todas las molestias y riesgos de una reclamación judicial, ó tienen ellos acaso, por su condición de vida, medios ni ocasión para repeler, como se merecen, tamaños desafueros? ¿Y qué hacer cuando uniendo la calumnia á la más ignominiosa mentira se fingen criminales hechos y personas que no existieron más que en la imaginación de los destructores? Sólo la colectividad contra la que de un modo ú otro siempre se dirigen los alevés dardos, es quien puede, en todas ocasiones, contrarrestar el mal con eficacia.

Bien claro está cuán de distinto modo son respetados en teatros, publicaciones y diversos centros de propaganda las distintas clases sociales:

Ejército, Magistratura, Profesorado, Agremiaciones obreras, todas las fuerzas, en suma, van amoldando su vida al carácter colectivo de la época contemporánea.

Constituida á este fin una Comisión organizadora, hacemos un llamamiento á todos nuestros hermanos, lo mismo del clero secular que regular, así como á todos los buenos católicos, para que envíen su adhesión al pensamiento propuesto, á fin de que si dichas adhesiones son tan numerosas como esperamos, se publique en seguida, con la debida autorización, las bases de la obra proyectada.

Nuestro reverendísimo prelado, á quien hemos acudido para impetrar su venia é inspirado consejo, ha acogido con la mayor complacencia el pensamiento, concediendo autorización superior para trabajar en la realización del mismo.

Llevando, pues, por Norte la bendición y consejo de la Iglesia Santa Nuestra Madre, y puesta toda nuestra confianza en Dios nuestro Señor, de quien tiene toda fuerza y auxilio, vayamos todos á esa obra santa sin animosidades de animadversión á nuestros enemigos alejados de toda clase de móviles parciales ó pequeños, y solo impulsados por el santo amor de la Religión y bien de nuestra Patria.

JUAN AGUILAR JIMÉNEZ.

Doctoral de Madrid.

Las adhesiones y toda la correspondencia debe remitirse con esta dirección: Liga Nacional de Defensa del Clero. Apartado de Correos número 527. Madrid.

Se recomienda la difusión de este periódico como medio de propaganda católica

Amor á la Santa Iglesia

III

Voltaire dijo: Calumnia que algo queda. ¡Ah! poco dijo con esto: ¡mucho queda! á veces todo queda en el fondo de inteligencias oscurecidas y corazonas materializadas.

He ahí por qué el desprestigio del clero es un hecho entre no pocos cris-

tianos. Pero aún hay más; no contentos nuestros enemigos con emplear contra el clero todos los medios de corrupción, aún los más sacrilegos, intentan sembrar la división é insubordinación entre los que ellos llaman el alto y el bajo clero, como medio de destrucción seguro; con el servicio militar obligatorio matan en germen las vocaciones sacerdotales; y cuando tropiezan con Pastores prontos á poner su vida por sus ovejas, robándoles el pan de su boca, los condenan al último suplicio del hambre. Pero herir ó paralizar los miembros más cercanos al Corazón de Cristo en su cuerpo místico era muy poco todavía, menester era herir la cabeza, era preciso decapitar á la Iglesia en Roma; y esto se intentó al abrir á cañonazos la brecha de la Puerta Pia. «Es menester—decía Julio Ferry en la logia de *La Clemente Amistad*, respondiendo á la consigna dada en las demás logias—es menester que Roma la ultramontana sucumba y perezca para siempre jamás».

¡Y Roma sucumbió! Es verdad que aunque de esto hace ya muchos años, todavía lleva la Iglesia su cabeza sobre los hombros y la tiara sobre su cabeza. Pero no hay que negarlo: el golpe fué fatal en sí y en sus deplorables consecuencias, puesto que al destruir el poder temporal de la Santa Sede lo que sobre todo se intenta es acabar con su poder espiritual. Los Papas lo han repetido entre gemidos del corazón, ¡es intolerable gobernar así! Querer que gobierne la nave de Pedro el Piloto maniatado, es pedir incesantes milagros á Dios.

Me dirán que estas reflexiones están aquí fuera de su sitio, puesto que aquí no hablamos más que con católicos, y los que han perpetrado tan criminales despojos del poder temporal del Papa, y los que arrastran por cieno ensangrentado al sacerdocio, no deben llamarse católicos. De algunos no lo negaremos, pues ellos mismos se jactan de haber arrancado de raíz hasta las últimas fibras de la fe, y de no pertenecer á la Iglesia, eterna rémora de sus progresos. Mas no osamos decir lo mismo de otros muchos que no tienen escrúpulo en suscribirse á

periódicos hostiles á la Iglesia, en leer libros prohibidos ó que debieran prohibirse, en asistir á espectáculos que la Iglesia reprueba, en sostener con sus votos é influjos gobiernos corruptores de la juventud en la enseñanza oficial y perseguidores del Clero; porque estos tales, quienes los mismos masones llaman gráficamente respetables imbeciles, suelen tenerse por mejores católicos que el Papa y los Obispos, y al secundar más ó menos conscientemente los manejos de las sectas, creéanse llamados á purificar la Iglesia, y á prestar un gran servicio al mismo Dios.

Es decir, que estos desventurados quizás piensan que aman á la Iglesia á su modo. *Vos autem non sic*. Pero vosotros los católicos de verdad, vosotros no habeis de amarla así, porque no merece ciertamente tan brutal amor.

P. J. A.

ooo

Si necesitais obreros acudid á la Academia Católica de Cuestiones Sociales

ooo

Un rato de conversación

## ¿Para qué tantas vigiliass?

D. Manuel.—Como te dije, estoy leyendo los privilegios de la bula, y me choca, entre todo, este del «indulto apostólico para el uso de carnes». Según reza ese papel, (cielo) «...os dispensamos para que podais comer carnes saludables en los días de Cuaresma y demás vigiliass y abstinencias del año, *exceptuando* el Miércoles de Ceniza, los Viernes de cada semana de Cuaresma, el Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado de la Semana Santa, las vigiliass de la Natividad de Nuestro Sr. Jesucristo, de Pentecostés, de la Asunción de la Beatísima Virgen María, y la de los bienaventurados Apóstoles S. Pedro y S. Pablo». Y me ocurre esta pregunta á tí, Rita, que estás más enterada de estas cosas: ¿pues cuantos días más hay en el año en que no se puede comer de carne?

Doña Rita.—Muchos, Manuel, veré